AUTO AL NACIMIENTO DE CHRISTO NUESTRO SEñOR,

INTITULADO:

EL SOL A MEDIA NOCHE, Y ESTRELLAS A MEDIO DIA.

DEL DOCTOR MIRA DE MESCUA.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

La Naturaleza humana.
El Pecado.
La Avaricia.
La Luxuria.
La Sobervia,
Mendrusco, Paſtor gracioſo.
Celio, Paſtor.
Cintio, Paſtor.
Aminadab. *Eliud.*
Nueſtra Señora.
San Joſeph.
San Juan Bautiſta, Niño.
Un Angel.
Julia, Paſtora.
Velardo, Paſtor.
Florindo, Paſtor.
Silvano, Paſtor.
Un Meſonero.

Sale la Naturaleza humana con una S, y Clavo en la frente, y dice.

Nat. TIerra cercada de abrojos,
agoſtada, muſtia, y ſeca,
mieſſes con ſudor regadas,
plantas de frutas acerbas,
mudos peces, Mar ſalado,
viento ſordo, aves ligeras,
domeſticos animales,
crueles, y agreſtes fieras,
Sol claro, Luna menguante,
Aſtros de la octava Esfera,
Planetas mas luminoſos,
que ya influis paz, ya guerra:
ay quien de voſotros diga,
ſi mi reſcate comienza,
ſi mi cautiverio acaba,
ſi mi deſcanſo ſe acerca?

Si el Redemptor increado
de la Trinidad immensa
baxa, y tomando mi carne,
se obliga à pagar mis deudas?
Pues ya todas las señales,
que produxo à sus Profetas,
cumplidas las miro, y hallo;
y solo que nazca resta
de Madre Virgen, quedando,
como antes del parto entera,
qual el Sol, que por un vidrio
passa su luz sin ofensa.
El Cetro de Judea falta,
los Hebdomadas quarenta
de Daniel veo cumplidas,
y oy el Mundo en mas tinieblas.
Santo Dios de Sabaoth,
quando tu Palabra eterna,
vistiendose mi sayal,
satisfarà mis ofensas?
Quando el Dios de las venganzas,
y de batallas sangrientas,
trocado en Cordero humilde,
dexarà à la muerte muerta?
Y del poder del Pecado
Potentado de la Tierra,
Turco Soliman, que mata
su veneno al alma bella,
me librarà, y con su Cruz,
que es el arma mas perfecta
contra este astuto enemigo,
lo quebrarà la cabeza?
Quando naciendo entre pajas,
verà Nazareth pequeña
su Redemptor humanado,
como lo dixo Miqueas?
Quando lloveràn las nubes
el Pan que el santo amor siembra
en aquella Tierra Virgen
antes del principio electa?
Escala del gran Jacob,
Zarza, que el fuego respeta;
Flor de Jericò olorosa,
Madre, y esperanza nuestra,
con cuyo pie amenazaste
la serpiente, que en la guerra
fuè causa que mi sudor
cultive la dura tierra.
Bellocino intacto, y blanco,
del Cielo Escala suprema,
Arbol, que ha de dar el fruto,
que me quite la dentera;
Casa de Sabiduria::

Quedase como elevada, y sale el Pecado en trage de Turco bizarro.

Pec. Adonde està aquella fiera?
quien la aparta de mis ojos?
quien la entretiene, y festeja?
quien de mis brazos la quita?
quien ocultarmela intenta?
por quien solo me ha dexado?
por quien huye mi presencia?
Nat. Aqui viene mi enemigo, *ap.*
bien es que el llanto suspenda,
que es dàr venganza al contrario
llorar en fortuna adversa.
Pec. Amado prodigio bello,
hermosa Naturaleza,
belleza, espanto del Mundo,
pues se cifra en ti la Angelica,
por què me tienes en poco?
por què tyrana me dexas?
Què no merecen tus ojos
amante de tales prendas?
Legitimo descendiente
soy de la Casa suprema
del Cielo, entre Querubines
nacì, Luzbèl lo confiessa.
Señor soy de todo el Mundo,
à mi poder se sujeta

quan-

quanto el roxo Febo alumbra,
y encubre la noche negra.
No tiene Provincia el Asia,
Europa, Africa, y America,
que à mi nombre no se humille,
y mi poder no obedezca.
Yo soy la hidra de Alcides,
yo soy la sierpe Lernea,
que en un cuerpo solo traygo
siete Imperiales cabezas.
Soy el Gerion de España,
de tres tambien, pues me engendr
con pensamiento, palabra,
y obra, qualquiera que peca.
Soy enemigo de Dios,
pues al alma que sujeta
mi poder, luego la aparta,
para que yo la possea.
Soy el que baxò à Luzbèl
de la cumbre mas excelsa
del monte del Testamento
à las obscuras tinieblas. *vas.*

Natur. Si mi prision funesta
trocasse Dios en talamo amoroso,
y esta carcel molesta
rompe, undiendome à sì en lazo dichoso,
què alegre Sion gozosa
me darà el parabien de dulce esposa!

Sale San Juan, niño, en trage de pieles, como lo pintan, por lo alto de un monte, y baxa al tablado.

Juan. Prevenid el camino
para el Dios de Israèl, hombres mortales,
que su poder divino,
baxando de essos Orbes Celestiales,
passible, humano, y tierno,
viene à libraros del profundo Infierno.
Echad de vuestro pecho
toda maldad, que à su Bondad immensa
le viene muy estrecho
el que halla ocupado de su ofensa,
y no ha de hacer morada
en alma, que del vicio estè ocupada.

Natur. Que Pastorcillo hermoso! *ap.*
si es el Mesias, à sus plantas quiero
postrarme, que gozoso
el corazon me dice, que al que espero
hallarè, ò por lo menos,
nuevas dèl en sus labios, de amor llenos:
O Pastorcillo Santo! *Llegase à èl.*
eres tu el que esperamos? El Mesias,

que mitiga mi llanto?

Juan. Yo soy el Alva de su claro dia,
Luzero que antes vengo,
y camino, y posada le prevengo.
Su voz, su pregonero,
y à su zapato de quitar indigno
la cinta. *Natur.* Si al primero
que trae la nueva, Embaxador Divino,
albricias se le deben, *Llora.*
estas te ofrezco que mis ojos llueven,
que es la mayor riqueza,
que en este valle de profundo llanto
tiene Naturaleza. *Baxa San Juan.*

Juan. Buelve en tierno, y agradable canto
tu lamento, Zagala,
pues Dios se ajusta al hombre, y se le iguala.

Sale el Pecado en lo alto, en que avrà fingido un muro, donde se assoma.

Pec. Donde las Guardas estàn,
que velan la fuerza, y muro
de mi Ciudad, mas seguro
de un progenito de Adàn?
Como se descuydan tanto,
que dexan que un Pastorcillo
rompa en la Fuerza un portillo,
sin miedo, pavor, ni espanto?
y libre de mi poder,
la Naturaleza humana
entretenga loca, y vana
de que me pueda vencer?
Salgan à prenderle luego
Sobervia, Gula, Avaricia,
Luxuria, que siempre indicia
con redes del amor ciego,
y los demàs Capitanes,
que mi Estandarte enarbolan:

Salen al muro Avaricia, Luxuria, y Sobervia, en trage de Turcos.

Avar. Yà tus vanderas tremolan
de aparentes tafetanes,
y salen por varios modos,
contra esse Niño que vès,
los vicios. *Vanse los tres vicios.*

Pec. No tienen pies,
pues se les escapa à todos.

Juan. Naturaleza, el Pecado
su poder contra mi embia,
y assi, al desierto queria
subir, dò estarè guardado
de su tyrano poder
en la aspereza vecina,
entre ayuno, y disciplina,
armas que le han de vencer.

Và subiendo, y dice, levantando la voz.

Quedate à Dios, Penitencia:
hombres mortales, que llega
el dia, y la noche ciega
yà huye de su presencia. *vas.*

Natur. Espera, Pastor Divino,
Juan, por què sola me dexas?
Buelve el oìdo à mis quexas,
y enseñaràsme el camino
por dò llegarè mas presto
à mi Patria Celestial.

Sa

Salen por abaxo el Pecado, y la Avaricia.

Avar. No suele el terso crystal
de un rio, à su presa opuesto,
aviendola yà rompido,
escaparse mas ligero,
que el Rapàz del campo entero,
hasta entrarle en lo escondido
del desierto, donde haciendo
del ayuno, y oracion
frente contra tu esquadron,
le và animoso venciendo.

Pec. Un Niño à mi potestad
se opone? Si es el que espera
Naturaleza?

Avar. Pudiera
ser, porque en la Magestad
con que à tus fuerzas resiste,
mucho mas es que hombre humano.

Pec. El caerà, tarde, ò temprano,
si la Sobervia le embiste:
con el Messiazgo pienso
acometerle, Avaricia.

Avar. Bien dices, que la codicia
puede mucho.

Ha estado hasta aqui la Naturaleza como absorta.

Natur. Dios immenso,
quando, Señor de mi vida, *ap.*
os veràn, como desean
estos ojos, que se emplean
en llorar?

Pec. Muy divertida
està la Naturaleza.

Avar. Conviene para apartarla
deste assombro, festejarla.

Pec. Trae Musicos. O belleza
ingrata à aquel que codicia
mas el tenerte contenta,
que quanto Apolo calienta,
y oro guarda la Avaricia!
Suspendan yà tus dos Soles
el tenerte en noche ciega,
que no ay obscura Noruega,
ni en su ausencia gyrasoles
mas tristes que yo, mirando
aquessas nubes de enojos,
que eclipsan essos dos ojos,
à quien estoy adorando.
Què te afige? Què te falta
en mi Reyno, si es el Mundo
todo entero, y no ay segundo
en quanto la tierra esmalta
à mi poder Soberano?
Pues de todo soy señor,
pideme pomos de olor,
aljofar del Sur Indiano,
los diamantes, y rubìes,
la casta esmeralda verde,
el coral, que el color pierde,
y toma los carmesies:
el nacar, que abriendo al Alva
la concha, orilla del rio,
concibe de su rocio
perlas, que al Sol hacen salva:
El amatista, y zafiro,
el crisolito, y balages,
que en oro precioso encaxes;
y ricas granas de Tyro.
Telas muy ricas, que el Medo
texiò, ni vistiò jamàs;
y por no cansarte mas,
quanto valgo, soy, y puedo;
todo te lo ofrezco aqui,
dispon à tu voluntad,
porque rindo à essa beldad,
despues de todo esto, à mi.

Natur. Yà reconozco, Pecado,
tu liberal prometer,
y el postre que ha de tener
tambien le tengo probado.

Bien sè que ofreces el gusto
à medida del deseo;
y sè que es su fin tan feo,
que pàra siempre en disgusto.
El principio del deleyte
pintas siempre apetecible,
alegre, amable, apacible;
pero quitado el afeyte
de tu cauteloso engaño,
con la costosa experiencia
del tacto de su inclemencia,
queda claro el desengaño.
Todas tus promessas son
riquezas de duende vano,
que tocadas en la mano,
se convierten en carbon.
Dexame, pues, no me hechices,
yà te conozco. *Pec.* Cruel,
assi pagas mi amor fiel?
assi, ingrata, te desdices
de las palabras que has dado
de ser mia? *Natur.* Yo?
Pecad. Tu, pues.
Natur. Engañaste.
Pecad. A aquessos pies *De rodillas.*
estoy, y estarè postrado,
hasta que el terso crystal
de tus manos, deste suelo
me levanten à tu cielo.
Nat. Podràn levantarte mal,
que eres tan pesado, y necio,
que no te puedo tener;
y assi te dexo caer
con Luzbèl. *Buelve el rostro.*
Pec. Si es menosprecio, *ap.*
à que me corra me obliga:
buelve à mirarme piadosa
con essa cara de rosa,
y quanto quisieres diga.
Nat. Què me quieres, cepo, y trampa,
de mi prision pena, y miedo?
Pec. Como en Dios estàr no puedo,
procuro estàr en su estampa.
Està el Pecado de rodillas, y sale la Sobervia, la Avaricia, y la Luxuria, y Musica.
Sob. Ay tal infamia en el Mundo!
delante una esclava vil,
à un afecto femenil
se humilla un Rey sin segundo!
Lux. Muy poco sabes de amante,
Sobervia, y de bien querer,
si esto condenas. *Sob.* Yo hacer
avia infamia semejante,
Luxuria? por el tormento
del Cocito, y su ribera,
que antes mil sillas perdiera
del Celeste firmamento,
que doblàra la rodilla
delante del mayor Monarca
de quanto el Mar ancho abarca,
y tiene en el Mundo silla.
Està bien un Potentado
assi? levanta, señor, *Llega à èl.*
y mira por tu valor:
eres acaso el Pecado?
eres tu el que al mismo Dios
le negaste la obediencia?
Pec. Tèn, Sobervia, mas paciencia,
y dexanos à los dos.
Sob. Què gentil necio! *ap.*
Luxur. Aqui estàn
los musicos. *Levantase.*
Pecad. Pues amigos,
haced los Cielos testigos
de las penas que me dàn
de Naturaleza bella
los desdenes inhumanos;
cantad, que con pies tyranos
mi imperial cabeza huella.

Vime yo un tiempo querido,
ya me dàn zelos oy dia,
mal aya, amigos, quien fia
de ojo riſueño, y dormido.

Canta la muſica, y baylan, formando lazos entre una, y otra copla.

Muſic. 1. Al entrar en el Mundo
Naturaleza,
la mas bella imagen,
que viò la Tierra.
Cifra de la mano
del Autor ſuprema,
que ſu puño abarca,
aun mas que ſe pienſa.
En una manzana
me diò franca puerta,
que yo ſujetaſſe
à ſus tres Potencias:
y cerca del alma
la poſada meſma,
que à ſu Autor Sagrado
le debia de fuerza.

Tod. la Muſ. Vime un tiempo querido,
ya me dàn zelos,
mal aya quien ſe fia
de ojos ſerenos.

Muſic. 2. Deshecho por mi
la miſma belleza,
pues no ay coſa hermoſa
que dèl no proceda.
Quien con tal favor
no ſe prometiera
quieta poſſeſsion
de tan buena hacienda?
Sirvola ha gran tiempo
con tan varias fieſtas,
como pide el guſto,
y memoria enſeña.
No ay juego inventado,
bayle, ni comedia
donde ſu apetito
no aya dado buelta.

Tod. la Muſ. Vime un tiempo querido,
yà me dàn zelos,
mal aya quien ſe fia
de ojos ſerenos.

Muſic. 3. Y agora, que en fin
ſabe que ſe acerca
ſu increado Eſpoſo,
por algunas ſeñas,
cargada de luto,
la frente me enſeña
con un capotillo
entre ceja, y ceja.
Sus ojos, que al Sol
le preſtaron trenzas,
para que adornaſſe
los llanos, y ſierras,
yà cargados de agua
ſus niñas me enſeña,
como por milagro.
que ſon malas ſeñas.

Tod. la Muſ. Vime un tiempo querido,
yà me dàn zelos,
mal aya quien ſe fia
de ojos ſerenos.

Natur. Dexame, alevoſo,
à què juego, ò fieſta
jamàs me llevaſte,
que no ſea tragedia?
Què guſto cumplido
entre tus promeſſas
jamàs he tenido,
que azar no ſe buelva?
Si las glorias tuyas
por deleytes cuentas,
quando no pararon
en daño, ò afrenta?
quedare, alevoſo. *Yendoſ.*

Pecad. Aguarda, belleza

in-

ingrata, al que muere
por gozar tus prendas
matame, y escucha.
Natur. Yá es tarde. *vase.*
Pec. Pues fiera,
tu me olvidaràs,
no ay sino paciencia.
Sob. Buena flema gasta!
Luxur. No quiere; Sobervia,
amor presunciones,
sì gala, y terneza. *vanse.*
Salen Maria, y Joseph, como de camino.
Jos. Estas Torres, que à pesar
de la nieve, y de la noche
la Luna empieza à esmaltar,
cuyo presuroso coche
el tiempo quiere eclypsar;
son de Belèn, mi alegria,
dò la casa de Isaì
tuvo assiento, y Monarquìa;
y escrivir mi nombre aqui
es fuerza, dulce Maria,
como hijo, y descendiente
del Rey David, que llorando
entre la cautiva gente
està à obscuras, deseando
que salga el Sol de su Oriente?
donde pagarè el tributo
que el Cesar manda cobrar,
como Señor absoluto
de quanto circunda el Mar,
y de Tetis tiende el luto.
Mostrar los dos obediencia
à su mandato, autorizo,
y llevolo con paciencia;
mas quien tributaria hizo
de Dios la suma Potencia?
Esto, y el veros cansada
me duele, blanca Azucena,
mas es carga tan amada,
que os darà mas poca pena,
quanto mas venis pesada.
Mar. Si algun cansancio llevàra
mi Esposo, bien, y alegria,
sin duda se me quitàra
en vèr vuestra Patria, y mia,
Ciudad, aunque humilde, clara
por nuestros Antecessores,
de quien agora contemplo,
que sus hazañas mayores
de Dios humanado al Templo
son adornos exteriores.
Jos. Vos sois el Templo, y el Arca
en que el Manà verdadero
se deposita, y embarca,
no sombra como el primero,
mas quien Cielo, y Tierra abarca?
Es vuestro Claustro Maria,
Cielo, pues el mismo Dios,
en èl assiste, y se cria;
pues si Dios viene entre nos,
què mas dulce compañia?
Donde èl està, està su gloria;
pues què cansancio podrà
tener de los dos victoria,
si adonde su gracia està,
no averle es cosa notoria?
Sufrid dèl con tiernos lazos
en el alma mil abrazos,
pues con ella vive unida,
que tiempo vendrà, mi vida,
que yo le trayga en los brazos.
Tiempo vendrà, mi consuelo,
que esse peso celestial,
que tiene el suelo, y el Cielo,
en una valanza igual
le trayga, y me embidie el suelo:
Aunque no es bien que presuma
que à nadie puede pesar,
porque es como el de la pluma,
que

que al ave ayuda à bolar,
sin que el peso se resuma.
De un elemento la parte
no pesa, quando en su asiento
assiste, y no se reparte,
hasta que caso violento
en varias partes le parte.
Ya estamos en la Ciudad,
aqui, Virgen, descansad
del cansancio del camino,
que se ha atrevido, aunque indigno,
à aumentar vuestra beldad;
quiero decir, que ha esmaltado
vuestras mexillas de rosa,
de un color mas encarnado,
y entre vuestra nieve hermosa,
mil claveles deshojado.
Sospecho que vive aqui
un deudo nuestro, llamar
quiero. *Llaman, y dentro dicen.*

Dent. Eliud. Abre presto alli,
que sin duda es Eleazar,
que viene. *Sale un criado.*

Criado. Quien està aì?

Joseph. Abrid, amigo; està en casa
Eliud? *Sale Eliud.*

Eliud. Y deseoso
de nuestro gusto, y reposo,
que le deseo sin tassa:
entrad, Eleazar amigo,
haced de la casa, y dueño
à vuestro gusto.

Joseph. Si sueño, *aparte.*
ò si otro viene conmigo?
mi nombre se le ha olvidado.

Eliu. Entrad, de què os suspendeis?

Joseph. De vèr que Elazar llameis
à Joseph.

Eliud. Joseph? yo he dado *apar.*
en lindo baxio: pariente,
perdonad, que yo no puedo
hospedaros, porque quedo
esperando mucha gente
con Eleazar, un amigo
muy rico. ***Jos.*** Si quiera abrigo
para passar esta noche
me dad à un rincon.

Eliud. Trae coche?
y tanta gente, que entiendo
que avrè menester buscar
adonde ayan de posar
los que le vienen sirviendo.

Joseph. Assi Dios os dè reposo,
que hasta que amanezca el dia
deis posada à mi Maria.

Eliud, Ya sois, Joseph, enfadoso;
ya he entendido vuestro ruego,
y os he dicho que vendrà
elado, y le pesarà
de hallar ocupado el fuego,
que hace noche muy terrible
para gente regalada;
prevenid otra posada,
porque esta serà impossible:
mil parientes mas cercanos
que yo, teneis, id allà:
cierra essa puerta. *vase.*

Criado. Yà està
cerrada: perdone, hermano.

Joseph. Es possible, Señor mio,
que à vos, que hasta el pez, y al ave
les dais posada suave,
os falta, con este frio?

Mar. Mi Joseph, no os fatigueis;
pues que assi los deudos son,
porque no tomeis passion,
mejor es que no llameis.

Joseph. O ley del Mundo pesada!
siempre al rico, aunque le sobre;
se ofrece al pariente pobre

ſiempre la puerta cerrada.
Aminadab aqui vive,
que ha recibido de mi
harto bien. *Llama.*
Aminadab dent. Quien està aì?
ola, eſſa meſa apercibe,
que vienen hueſpedes yà. *Sale.*
Joſ. O Aminadab valeroſo!
Amin. Es Joſeph? *Joſeph.* Si.
Aminadab. En enfadoſo
tiempo venis por acà:
quien viene con vos?
Joſeph. Maria
mi eſpoſa: habladla, pariente.
Amin. Què gracioſo impertinente!
aqueſte, amigo, es el dia
de no ocuparme, que eſtoy
de hueſpedes, y de enojo
lleno, que ſobre mis ojos,
à un no venir, Joſeph, oy,
puſiera à mi hermoſa prima,
quanto, y mas en eſta caſa
ſuya. *Entraſe, y cierra.*
Joſeph. Que en el mundo paſſa
tal crueldad!
Maria. Mas me laſtima,
Joſeph, vueſtro ſentimiento,
que el rigor del tiempo.
Joſeph. Cielo,
poſsible es, què niegue el ſuelo
à ſu Autor alojamiento,
y à eſta Niña tierna, y bella,
ante cuya hermoſa faz
tiembla el Infierno voràz,
porque ſu principe huella;
y en el mas ſupremo aſsiento
los Angeles ſublimados,
ſe precian de eſtàr poſtrados
delante ſu acatamiento?
Siempre, Señor, llega tarde
el pobre, y agora enfada;
ſiempre es la pobreza odiada;
ſiempre prolixa, y cobarde:
Què he de hacer, Señor Immenſo?
remedio en eſta ocaſion
me dad.
Mar. Eſpoſo, à un meſon
llamad, que eſta ſeñal pienſo
que es de èl.
Joſeph. Hueſped, ha de caſa?
Dentro un Meſonero.
Dent. Si pregunta por poſada,
no la ay, que yà eſtà tomada,
vayaſe con Dios.
Joſeph. Ya paſſa *aparte.*
de crueldad: oye galàn,
Meſ. dent. Ya le han dicho mas de dos
veces, que vaya con Dios.
Joſ. Oye. *Dent. Meſ.* Otra le daràn;
pues vive Dios, que ſi ſalgo,
y ſaco la acicalada,
que ha de ir:
Otro dent. Deme aqui cebada.
Meſ. dent. Aguardeſe el gatigalgo.
que no ſoy ciento. *Otro.* A mi paja;
Meſ. dent. Eſtoy canſado.
Otro. Pues preſto.
Meſ. dent. Quiere oìrſe, ſeñor ceſto;
hemos de tener baraja?
muy mal conoce à regacho,
el mas valiente, que à pata
corte de aqui à Jotapata.
Otro. No, ſino al mayor borracho:
Otro. Oyete, mandil: *Joſeph.* Aqui
no tenèmos que eſperar,
en otra quiero llamar:
Señor, acordaos de mi.
Mar. No os aflijais, dulce Eſpoſo;
Joſ. Ya me enternezco, Maria,
viendo que es la noche fria,

y el tiempo tempestuoso:
A aquel que al mas vil gusano
dà posada en planta , ò tierra,
un hombre la puerta cierra,
sustentandole su mano?
O exemplo de bondad grande!
viòse mayor maravilla;
que yà tanto Dios se humilla,
que de puerta en puerta ande!
Estos sus disfraces son,
que bien ablandar podia
una roca , el que algun dia
endureciò à Faraon.
Yà por el hombre empezais,
Señor , à sufrir passiones,
y à las puertas de mesones
tierno à buscarle llegais,
muy grande es vuestra piedad,
y el amor que le teneis.

Mar. Joseph, por Dios, no tomeis
mas pesadumbre.

Joseph. Dexad
que llame à aqueste: ha buen hóbre?
avrà posada? *Llamando.*

Sale el Mesonero.

Mesonero. Y què buena!
limpias camas , gande cena.

Jos. Bendigo , Señor, tu Nombre.

Mes. Quantos son? no mas de dos?
sacarè buen interès.

Jos. Y otro , ingrato , que no vès,
que es Hijo de Dios.

Mes. No traeis alguna bestia?

Joseph. No , hermano.

Mesonero. Lindo donayre!
bien pueden quedarse al ayre,
y escusar de dàr molestia.

Jos. Ruegote por Dios amigo,
que porque viene preñada,
esta Señora , y cansada,
la dès à un rincon abrigo
en tu casa , què yo al yelo
me estarè.

Mesonero. Pues no trae blanca?

Joseph. No , señor.

Mesonero. Gente muy franca:
Dios os dè, hermano, consuelo:
con què flema , que importuna! *ap.*

Jos. Oye , amigo , con quien hablo?

Mes. Idos, hermano, à un establo,
si no al meson de la Luna.

Maria. Ha Señor , doleos de mi,

Meson. Como de mi el socarron,
dueño de aqueste meson,
que nos desuella. *Entrase.*

Joseph. Sufrid,
Madre de Dios , el rigor
del tiempo , que yà procura
afeytar la tierra dura
con su nevado color.
Ya buelve de jaspe el suelo,
y los sauces , y los chopos,
buelven de plata los copos,
que llueve el ayrado Cielo:
Què el miraros tan hermosa
no les pudiesse obligar,
cosa que suele forzar,
à la mas barbara cosa?
Què hemos de hacer claro exemplo
de Caridad , Fè , y Amor?

Mar. Dar mil gracias al Señor,
cuya Magestad contemplo:
mas sospecho que ha llegado,
Joseph , la hora , y el punto
del parto mio.

Joseph. Aqui junto
ay un Portal derribado,
alli es bien que Dios estè,
pues el hombre ingrato niega
su casa.

Mar. Al alma me llega
el gozo.
Joseph. Este es que se vè:
entrad, Señora, entre tanto
que voy por luz.
Maria. Norabuena,
aunque el alma siento llena
de luz de Espiritu Santo. *vans.*
Salen por lo alto de un monte Silvia, y Mendrusço, como tiritando.
Mend. Esperame, Silvia, aì,
que estò de frio herizado,
no puedo andar: ay de mi: *Cae.*
el capote me he ensociado,
que en la ceniza caì.
Silv. Anda; què vienes dormido?
ceniza à la nieve llamas?
Mend. Si, pardiobre, no has oìdo
que las infernales llamas
al miserable perdido,
que atormentan, juntamente
queman, y yelan? *Silv.* Si sè.
Mend. Pues esta nieve incremente
hace lo mismo, y se vè,
que es de aquella hoguera ardiente
la ceniza. *Silv.* Y quien de allà
la avia de traer? *Mend.* Quien?
algun diabro, què querrà,
por estorvar muesso bien,
sembrarnosla por acà:
veve Dios, que todo estoy
tembrando.
Silv. Baxa ya, pues;
tiene de ser para oy?
Mend. Pegados tengo los pies
al suelo, aqui donde estoy.
Silv. No le moveràn seis bueyes: *ap.*
acaba.
Mend. Aguarda, ya baxo:
què invidia tengo à los Reyes,
que à su huego, y sin trabajo
ya quietan, ya ponen leyes.
Baxa muy poco à poco, y dicen dentro Silvano, Cintio, y Florindo.
Cint. dent. Suelta las migas, Silvano;
Silv. Quando me alcanceis los dos.
Mend. Què es aquello?
Flor. dent. Serà en vano.
Mend. Las migas son: vive Dios,
que aunque me quiebre una mano
he de baxar de corrida:
Ay Dios!
Silvia. Echate à rodar.
Và Mendrusco à brincar, y cae tendido en el tablado; sale corriendo Silvano, con un caldero de migas, tropieza en Mendrusco, cae, y dexa el caldero, levantase Mendrusco, toma el caldero, y retirase à un lado, salen Florindo, y Cintio, que cogen debaxo à Silvano, y peganle.
Silv. Lindos galgos por mi vida;
aqui vine à tropezar. *Cae.*
Mend. Bien aya, amen, mi caìda,
el caldero me ha quitado
todo el frio. *Cogele.*
Cint. Tenle bien.
Mend. Què bien que los he burlado!
qual queman! en què sarten *Come.*
mejor se huviera guisado?
Florind. Suelta, Silvano.
Silvan. Yo? què?
Florind. Las migas.
Silv. Què no las vi,
ni sè el caldero dò fue
desde el punto que caì.
Cint. Quieres burlarnos?
Silv. No à fee.
Cint. Dale en aquesse cogote
cachete fino, sin pena,

hasta

hasta que las dè.

Florind. El garrote
me dà, Cintio. *Peganle.*

Silv. Soy de arena?
ansi, pese à mi capote,
sueltame, que entre la nieve
debe de estàr.

Flor. Pues buscaldas, *Veen à Meu.*

Silv. Mendrusco se las embebe
entre el pecho, y las espaldas.

Cint. O el dimuño se le lleve!
sueltalas, traydor.

Mend. Tomad, *Dales el aldero:*
si por aquesso lo aveis:

Cint. Pues què hiciste de las migas?

Mend. Luego las migas quereis?
son de mis tripas amigas,
y en ellas las hallareis:
dadme siquiera una gota
de aquello que dizque alegra
el corazon, y alborota
los cascos. *Flor.* La noche negra
te dè Dios.

Cint. Dadle la bota,
que èl la pondrà pez con pez;

Silv. Mendrusco, en la choza està.

Mend. Pues yo os voto à non de diez,
que he de ir por ella, y allà
la he de tumbar de una vez.

Silv. Para esso, Mendrusco amigo,
muy bien meneas los pies.

Mend. O cuerpo de ños con migo,
es de pequeño interès? *vase.*

Flor. Cintio, qual tiembla el amigo!

Sil. Tal me pusiste de nieve,
que por todo el espinazo,
y la camisa se embebe:
pues quando dabais porrazo,
era con la mano leve: *Tirita.*
agora er, y no puedo
enderezar el cogote.

Flor. Estuvieraste tu quedo.

Silv. Muy bien os paguè el escote,
bien aporreado quedo.

Sale Mendrusco con un hazecillo de leña, y un tizon encendido.

Mend. Arda, voto à non de san,
que trayo à cuestas mas leña,
que la burra de Balàn.

Cint. Y la bota?

Mend. Era pequeña;
donde las demàs estàn?
que en esta gota no queda.

Silv. Yo te creo, enciende luego
aquessa lumbre,

Mend. Hagan rueda,
que la llama alzarà el huego;
y el ayre fresco lo veda.

Sientanse todos en rueda, y Silvano entre Silvia, y Mendrusco.

Cint. Sientate, acaba.

Silv. Ya quiero
junto à esta imagen divina;
de quien mi remedio espero.

Flor. Pareces, Silvano, espina
metida entre carne, y cuero,

Silv. Muy mal tu conciencia recalma
la enigma deste retablo;
adonde estoy puesto en calma,
que no parezco, sino alma
entre San Miguèl, y el diablo?

Salen Celio pastor, y Velardo de Mayoral.

Cel. Velardo, amor todo es miedo.

Valard. Pues si ella te và buscando,
què temes?

Cel. Que perder puedo,
si tanto la està obligando,
la vida, y que muerto quedo;
si se casa con Silvano.

Vel. Buscar el postrer remedio

de amor.
Celio. Y qual es hermano?
Velardo. El casamiento.
Celio. Esse medio
viene à ser mas inhumano.
Vel. Què inhumano puede ser?
Cel. Si estoy del otro zeloso,
Vel. Pues siendo ella tu muger?
Cel. Si que puede, si es dichoso,
su voluntad merecer.
Vel. Con titulo de marido,
Celio, la podràs mandar
no la hable en soto, ni en exido,
con que vendràs à olvidar
este miedo que has tenido.
Cel. Mal conoces la muger,
Velardo, si de aficion
de otro se dexa vencer,
ha de buscar ocasion
donde no la pueda aver.
Vel. Calla yà, que hablan los zelos;
espiritus infernales
en ti. *Cel.* Pluguiera à los Cielos,
nunca, para tantos males,
la viera. *Vel.* Aquessos rezelos
olvida, que à hacerme Cruces
me obligas.
Celio. Mal me reduces,
por quitarme estos desvelos,
Vel. Quien mira con vino, y zelos,
halla en el Cielo mil luces;
mira que te engañaràs,
que los zelos son linterna,
que muestre la luz no mas,
pero no al que la govierna,
pues no parece jamàs.
Son zelos un girasol,
que representa à los ojos
una maquina de enojos,
y quitado su arrebol,
se ve que fueron antojos.
Son zelos, hidropesia,
y sed de aquello que teme
el hombre, y una porfia,
que obliga se abrase, y queme,
el alma en su fantasia,
Son una embidia mortal,
que en el bien retrata el mal;
tan temerosa, y tan ruin,
que pienso que diò Cain
principio à su ira infernal.
Son un furioso temor,
que en el cerebro fabrica
sombras que causan pavor;
y un colirio que duplica
la ceguera del amor.
Celio. Calla, que avemos llegado
donde los demàs estàn.
Velard. Dios sea, amigos, loado.
Todos. Por siempre.
Mend. Frescos vendràn.
Cint. Sientate, Celio, à este lado.
Vel. Y à mi no avrà quien me dè
lugar? *Men.* Y muy bien mullido,
aqui te sienta.
Velardo. Si harè,
que vengo tan aterido,
que no puedo estàr en pie.
Sientanse todos.
Flor. Olà, juguèmos à un juego,
pues que yà juntos estamos
todos. *Cel.* Por mi, que sea luego.
Cint. Uno apacible escojamos,
para al rededor del fuego.
Silv. La pajara pinta. *Celio.* No,
que es viejo.
Flor. Pues sea el Soldado.
Cint. Yà aquesse avemos jugado
mucho.
Velard. Pues uno sè yo.

Flor.

Floro. Si es tuyo, ferà estremado.
Cint. Es el de las letras? *Vel.* Si.
Cint. Anteayer jugar le vi.
Cel. Y todos los que aqui estàmos.
Vel. Ansi? pues no le advirtamos.
Cel. Yo tomo la C.
Mendr. Y à mi,
què me cabrà?
Velardo. Lo que quieras,
yo tomo la A.
Floro. Yo la D.
Silvan. Yo la F. por la Fè.
Silvia. Yo la E.
Mend. O, estas quimeras,
yo sè que las pagarè.
Cint. Yo tomo la B.
Velardo. Y tu, frio,
què letra quieres tomar?
Silvia. De tu flemaza me rio,
Mend. Pues dexamelo pensar.
Velard. Qual, di?
Mend. La cetera, tio.
Velard. Toma otra, acaba ya;
que essa no es letra.
Medr. No es?
alto, pues, toma la K.
Vel. A quien tan cansado es,
por què le meteis acà?
toma la G. bobarron.
Mend. La G, pues què comerè?
fuera de guijas. Gijon;
guixarros no puede ser,
no està bien puesto en razon;
la L. es bien que celebre,
porque comerè lenguados,
lechon, lomos de adovados,
leche, lempugas, y liebre,
lamprèas, y otros pescados.
Vel. Comienzo, pues tengo el A.
Fui à Antioquia, y allà,
pues en cas de Abano, un hombre
de buena fama, y renombre,
que rico, y bien puesto està;
diòme à comer avellanas,
un anade bien cocido,
muy relleno, y muy manido,
por postre almendras tempranas.
Cint. Pues yo lleguè à Barcelona,
posè en cas de Baltasar,
mi amigo, grave persona,
el qual me diò de cenar
berros de charcos, borona,
y bitela à lo Italiano,
y baca en salpicon.
Mend. Hable, Cintio, Castellano;
y si no, aqui està el capon.
y sientenle bien la mano;
que no ha de ser solo en mi
en quien se aya de emplear.
Cint. Baca no basta? *Vel.* Es ansi.
Cint. El postre me hace temblar.
Mend. Berengenas, pese à mi.
Cint. Berengenas, vino aguado
à beber.
Velard. Denle à Mendrusco,
penitencia, porque ha hablado
sin tiempo.
Mendr. Yo me lo busco,
està muy bien empleado:
dame, Silvano, quedito.
Danle todos con el capon de tizne.
Silvan. Como amigo.
Mend. Serlo sueles:
tambien cometiò delito
Cintio. *Vel.* Porque te consueles,
pagarà tambien:
Mendr. Benito.
Tiznan tambien à Cintio.
Todos. Hachi, hachi.
Mendr. Mal le ha ido.

Silv;

Silv. Parece animal inmundo,
de algun cenagal salido.
Men. O cuerpo de todo el Mundo,
què bien que le han sacudido!
Cel. Pues yo fui un dia à Cerdeña,
posè con Celso, un Soldado,
en una casa pequeña,
cuyo techo, todo ahumado,
tiene paredes de peña.
Diòme à comer chismes, aves,
que son principios de zelos,
y por carneros suaves,
calenturas de rezelos,
que son por estremo graves;
en cecina una sospecha;
y porque mejor la arrastre,
una confianza deshecha,
una congoxa por postre
y por contera una flecha.
Meud. Pardiobre, si todo aquesso
comiste, Celio, que un buey
no puede tenerte en peso.
Celio. Calla, necio.
Mend. A ser yo Rey,
avia de pedir esso. *à Silvio apar.*
Mal encubre su pasion,
Celio, que sin ocasion,
te culpa, sin tener causa.
Silv. Ponga yà à sus zelos pausa,
que me enfada el corazon.
Flor. Yo à Dalmacia lleguè un dia,
donde me diò de comer
Doristo con alegria,
porque Viernes vino à ser,
datiles de Berberia,
de entonces en escaveche,
y dos Delfines cocidos,
sobre quien pimienta se eche,
damascos recien cogidos,
por unas manos de leche.
Silv. Yo lleguè en Estremadura,
adonde, por gran ventura,
una huespeda estremada
hallè, que estaba embozada,
con gracia, y desembolturà,
que se llama Estefanìa:
diòme en su casa aposento
una noche obscura, y fria,
donde dormi con contento
hasta la risa del dia.
Y aviendome levantado,
al rededor de un estrado
me mostrò algunas historias,
de cuyas passadas glorias
avia el tiempo triunfado;
y en un quadro, à estos distinto,
hecho oro, moldura, y plinto,
entre mil redes, y lazos,
los zelos torpes, sin brazos,
metidos en laberinto,
mostraban mas ojos, que Argos
en la rueda del Pabon,
y entre sus colmillos largos,
mal mordido un corazon,
le echaba axenxos amargos.
Lastimada, fui à quitallos
de la prision, y el tormento:
y quando lleguè à tocallos,
hallè, que eran sombra, y viento,
si quieren averiguallos.
Diòme por principio endrinas,
adovado de elefante,
escaveche de sardinas,
ensalada en postre, y ante
de escarolas peregrinas.
Silv. Yo lleguè à Fenicia, dondè
posè en casa de Fabricio,
que es de aquella tierra Conde,
en una sala, que es vicio
pintar lo que dentro esconde.

Vi en ella la fe pagada,
con guirnaldas coronada
de rosas, y de jacintos,
y entre mil quadros distintos
la fortaleza premiada.
Miravase alli el temor
buelta à la espalda la cara;
todo lleno de pavor,
y la ossadia compàra
al atrevido valor.
La ocasion puesta à los pies
del que la coge el copete,
y el premio, que al que tal es
la diligencia promete,
despues de grande interès.
Diòme à comer un Faysan;
con gran trabajo cogido,
frisuelos el postre ha sido,
con buen vino, y mejor pan.
Mend. Yo he de comer longaniza;
como jamon, y morcon,
no jamon, mas de lechon,
el jamon no se desliza.
Yo, pues, si me acuerdo bien,
lleguè à Londres à deshora,
en cas de un hombre de bien,
y mas me acuerdo, que en Lora
avia lombrices tambien.
Salian al camino largo
langostas de mas de à vara,
à querer ponerme embargo,
y la hambre cruel, y avara
ya me llevaba hecho un galgo:
llamasse el huesped mio
(Dios me acuerde en bien) Lorenzo.
Velard. Ya de su forna me rio.
Mend. Diòme à comer sobre un lienzo
lampazos de orilla un rio.
Cel. Dirà diez mil disparates:
tiznadle. *Men.* No me maltrates.
Velard. Perdonesele esta vez.
Mend. Dios te guarde: para Juez
tienes, Velardo, quilates:
Silvana en este cogete
me dà un cachete bien recio;
para que no se remote
esta comida. *Dale.*
Silvan. Ea, necio.
Mend. Yo he de pagar el escote:
diòme lechona, y lechon.
Cel. Todo es uno, acaba, cuero. *Dale.*
Mend. Dame otro buen pescozon,
ele, baca; ele, carnero,
y un pedazo de jamon.
Vel. Denle à Mendrusco tres vezes
con el capon.
Mend. No he acertado;
siempre cae el desdichado
en manos de tales Jueces,
que lo dexan lastimado.
Yo juro à no san amen,
de no jugar lo jugado,
aunque lampreas me dèn,
vino, pan, queso, y pescado;
tocino, y carne tambien.
Danle todos con el capon de tizne, y canta dentro un Angel; *y si pudiere, passe cruzando el tablado, y todos se queden como admirados,*
Ang. cant. Sus gozos festejen
felices los Orbes,
dando gloria al Cielo,
y paz à los hombres.
Mend. Valgame Dios! si amanece,
Velardo!
Velard. Mas de mil soles
el Cielo à la vista ofrece.
Celio. Què divinos arreboles!
Flor. Mas que de dia parece.
Vend. Si son estos los que vieron

Silvia, y Silviano en las casas
donde dicen que comieron.
Vel. De necio, Mendrusco, passas,
que estos del Cielo vinieron
Ang. cant. Sus gozos festejen
felices los Orbes,
dando gloria al Cielo,
y paz à los Orbes.
Repres. Sossegad, amigos,
no temais, pastores.
Buelven à espantarse.
Cint. Silvio, què es aquesto?
Mend. Bien habra, y conoce:
si es el papagayo
que en las rexas ponen
los festivos dias
en casa de Herodes?
Silv. Calla, Mentecato,
tiene el rostro de hombre,
manos, cuerpo, y pies,
aunque trae alones,
Flor. El es gentil ave.
Cint. Si es el que en Orontes,
con myrra, y canela,
ya buelto en carbones,
nuevo resuscita?
Ang. Zagales? *Flor.* No le oyes?
Salv. Què dulces acentos!
Vel. Què agradables voces!
Ang. represent. Pastores, sabed,
que esta alegre Noche
Jesus ha nacido
en Belèn, adonde
en forma mortal
un Pesebre pobre
entre paja, y heno
le tiene, y recoge.
En un Buey, y Mula
se cifra su Corte,
siendo el que sustenta
el Cielo, y el Orbe,
Este es el Mesias,
y Dios hecho hombre,
que baxa à salvar
à los pecadores,
Id allà, vereis
entre paños pobres
la mayor riqueza
que el Cielo conoce:
y à su Madre Virgen
tan entera, y docil,
como antes del parto,
adoradle, hombres.
Cant. Sus gozos festejen
felices los Orbes, &c.
Desaparece el Angel, bolando:
ò como mejor parezca, y levantanse todos.
Cint. Fuese, Velardo?
Velard. Yo creo
qne yà se bolò el rapàz,
y que no era su deseo
mas, que anunciarnos la pàz,
y Gloria in excelsis Deo.
Flor. Oìste bien lo que dixo?
Vel. Y como, que està en Belèn:
vamos, que de Dios el Hijo
ha nacido, y nuestro bien
ha aumentado, y regocijo.
Todos. Vamos, vamos en un buelo.
Velard. Pastores, quereisme oìr,
que me parece que el suelo
quiere alegre competir
con el estrellado Cielo.
Mirad que de flores brota,
y que alegre se alborota
la fuentecilla risueña,
y florece en esta breña
la zarzamora remota.
Escaramujo, y espino

bro-

brotan à millares flores,
la palma , el fresno , y el pino,
el roble , y los cidamores
tocan el Cielo Divino.
Yà los almendros florecen,
por mysterio celestial,
y sus cogollos parecen
un oloroso panal,
con que abejas enriquecen.
Verdes las alegres viñas,
muestran fruto sazonado,
pendiente en las ramas niñas,
y yà el cantuesso morado
esmalte aquestas campiñas;
arrebol , casia , y azucenas
se ofrecen à manos llenas,
rosas , lirios , y claveles,
jazmines , y miraveles,
con olorosas verbenas:
manutisas , y violetas,
romero , salvia , y jacintos,
retamas , y terebintos,
alhelies , y mosquetas:
cortad dellas , y el portal
adornareis de sus ramas,
Cel. Vamos presto , Mayoral,
que ardèmos de amor en llamas,
por ver al Santo Zagal.
Vel. Vamos, que yà el Sanson fuerte
se humilla à nuestra baxeza.
Cel. Pretende de aquesta suerte
quebrar la infernal cabeza
al Mundo, Pecado, y Muerte. *vãs*
Salen en dos elevaciones , à un lado, San Juan, y à otro la Naturaleza.
S. Juan. Desde aqui podràs mirar,
ò Naturaleza hermosa,
en los brazos de una rosa
al que te viene à salvar.
Veràs al Capitan Niño,
que ha de vencer al Gigante
que usurpa el Cerro arrogante;
vestido de humano armiño.
Suena dentro Musica.
Mus. Con esta musica, salva
le haz , hincada la rodilla,
y con tan gran maravilla
veràsle en brazos del Alva.
Descubrese un Trono, en que estarà Nuestra Señora con el Niño en brazos , y à los pies el Pecado , y arrodillase la Naturaleza , y San Juan, que señala al Niño con el dedo.
S. Juan. Este es el Agnus de Dios,
este quita los pecados
del Mundo.
Natur. A sus pies postrados
ya miro los Orbes dos,
y que huella con su planta
la Madre de la belleza
al Pecado la cabeza,
cuya fiereza me espanta.
S. Juan. Este es el Santo Cordero
en el monte de Sion,
que se darà en oblacion,
y el tierno Isaac verdadero.
Naturaleza , aqui aprende,
y mira como le tratas,
que à quien te dà vida matas,
y el muere por quien le ofende.
Nat. Niño Sol, recien nacido,
en brazos de tal Aurora,
que mi culpa , y yerros dora,
seais para mi bien venido,
que aunque tan mala acogida
os doy mi Dios , y mi Bien,
sè que naceis en Belèn
à remediar mi caìda.
S. Ju. Vamos, que el Niño que vès,
Jesus Salvador se nombra.

Nat. O quien fuera humilde alfombra
de tan soberanos pies!

Ocultanse las apariencias, y suena dentro grita de Pastores, que dicen.

Velard. dent. Ola, hao, llegad pastores,
con estas flores, y ramos,
que del Portal divisamos
los candidos resplandores;
estais yà todos ai? *Salen todos.*

Cel. Aun Silvia, y Mendrusco faltan.

Vel. Los ayres claros se esmaltan.
de un arrebol carmesi.

Mend. dent. Ola, hao?

Vel. Quien voces da?

Cint. Mendrusco es, si se ha perdido?

Mend. dent. Pastores, en el exido
Mendrusco perdido se ha.

Vel. Id à buscarle los dos,
que no acierta con la nieve.

Mend. Ola hao, ay quien me lleve?
ay quien me ayude, por Dios?

Vanse Celio, y Silvano, y sale Silvia.

Silv. Quedate allà, mentecato:
que buena guarda he traido!

Velard. Y el compañero?

Silvan. Caido
en la nieve està, ha gran rato;
y aunque probè à levantalle,
es como alzar de este suelo
una casa.

Sacan Celio, y Silvano à Mendrusco lleno de nieve.

Mend. El Santo Cielo
me favorezca. *Silv.* En el valle
estaba medio dormido,
y sepultado entre nieve.

Vel. Tal come el grosero, y bebe!
estaba el colchon mullido,
Zagal?

Mend. Pardiobre, Velardo,
como yo cayga en el suelo;
no me estorva el sueño el yelo;
zarza aulaga, piedra, ò cardo.

Vel. Teneos, que entre aqueste yelo;
siento un olor celestial,
este es el Santo Portal:
ea, humillaos en el suelo.

Descubrese el Portal, la Virgen con el Niño, San Josepn à su lado, la Mula, y el Buey, con muchos copos de nieve encima del Portal, y arremete Mendrusco de rodillas al pesebre, y detienele Velardo.

Vel. Tente, Mendrusco, à do vas?

Mend. Dexad hartarè el deseo,
que si no es Cielo el que veo,
nò atesora el Cielo mas.

Velard. Con essas flores, y ramos
adornareis el Portal,
mientras al Rey immortal
el blanco pie le besamos.

Silv. La causa desta venida
à decir llegue Velardo,
como discreto, y gallardo:

Vel. Llego con alma encogida:
Pastor, Hijo de David,
que dexais en la alta Corte,
las noventa y nueve ovejas,
por restaurar una pobre.
El que de Livano ameno
baxais en medio la noche,
descubierta la cabeza,
sobre quien la Aurora llore:
De los campos de Belèn
humildes Zagales pobres,
coronados de arrayanes,
à adoraros se disponen.
Una Ave hermosa nos dixo
(que por los ayres veloces
cruzaba con otras muchas

de diferentes colores,
cantando Gloria in excelsis
en bien concertadas voces,
y en la Tierra paz eterna
para salud de los hombres)
que del Claustro de Maria,
Virgen aora, y entonces,
nacisteis, Niño Bendito,
al dàr el Relox las doce:
Que sois el Verbo del Padre,
su Hijo, su igual, y conforme,
y que por nuestro remedio,
vestis nuestro sayal al pobre:
Que sois el fruto que espera
Adàn entre sus prisiones,
adonde probarà el bien,
despues que ya el mal conoce:
Alegròse desta nueva
la Tierra, y de tiernas flores
vistiò su manto agostado,
à quien nieve, y yelo encoges.
Coronaronse los ayres,
y de varios arreboles
entoldò las nuves negras
esse Cefiro que corre.
Las aves con nuevo canto
en essos amenos bosques
daban parabien al dia,
viendo en el Cielo tres Soles.
Alegres los corderillos,
con cabriolas discordes
obligaban à las madres
à que con ellos retocen.
Los peces en las lagunas,
dando à las orillas bordes,
con escamas plateadas,
eran del crystal azote.
Las plantas vimos vestidas,
sin temer que las despoje
el Cierzo crudo, con frutos
de atomaricos olores:
Finalmente, monte, y campo;
y quantas yervas descogen
sus hojas al Sol dorado,
brotan à tiempo, y conformes;
Todas os dàn parabienes
de que nazcais, mis amores,
à remediar las querellas
del Limbo, que el Cielo rompen:
Y Vos, Divina Maria,
Fenix de tan alto nombre,
que al Hijo de Dios baxasteis
à vuestras entrañas nobles,
plegue à el que le veais
romper los celestes Orbes,
triunfando de su enemigo,
despues que el Limbo despoje,
porque ha de ser tan valiente,
que desnudo, à tres feroces
Capitanes en el campo
mate, deshaga, y destroce:
Y Vos Patriarca excelso,
que merecisteis renombre
de Padre de Dios del Cielo;
aquessas sienes corone.
Plegue à Dios si se os perdiere;
que le halleis, Joseph, à donde
enseñe, Niño pequeño,
à los mas sabios Doctores.
Con alma pura, y sencilla,
como humildes Labradores,
al Rey, que lo es de los Reyes,
presentamos nuestros dones.
Silvia, mi Niño, os ofrece
un enjugador de roble,
para enjugar los pañales,
de quien luz el Sol recoge.
Silvano un cordero hermoso,
que mas ufano se pone
de veros, que quando el Sol

en

en el Zodiaco dore
su vellon tercero Signo,
que à Colcos ilustre, y honre,
imagen de la inocencia,
que en vos el Mundo conoce.
Celio treinta y seis cucharas
de blancos, y tersos boxes,
para la manteca, y miel,
que dicen nuestros mayores.
Cintio seis varas de lienzo,
que à cumplir se dispone,
despues que es vuestro, à la nieve
de los mas excelsos montes.
Florindo, aqueste Sayal,
que dà los vientos del Norte
os defienda, hecho mantillas,
quando mas ayrados soplen:
que auuque sois su Autor, mi Niño,
quiere el Poder, que como Hombre
posible sintais las leyes,
con que los tiempos compone.
Mendrusco un gentil cayado,
no decidros, ni limones,
laurèl, naranjo, ni aliso,
mirto, cinamomo, aloes,
fresno, sauce, olmo, acebuche,
almendro, enebro, alcornoque,
peral, ni prisco, ni guindo?
ni evano de duro corte,
sino de un aliso nuevo,
probado en mil ocasiones
en las reses forcejudas
de lobos, bestias atroces.
Y yo, mi Dios humnado,
no las piedras que coronen
cabezas de potentados,
donde levantan las torres
sobervios de presumpcion,
ni las que los indios cogen
en el Indio Mar de Sur,
que tantas naves se sorbe:
no deceylan los rubies,
jacintos que Apolo dore,
no diamantes, que se ablandan
con sangre, qual Indios Dioses.
No el azabache Gallego,
à quien el mal hojo rompe,
estorbando à quien le trae,
que su ponzoña le toque,
sino sola esta guirnalda,
que deselvarica flores
texi para essa cabeza,
que govierna las del Orbe.
Bien sè que el dòn es pequeño;
pero pues las intenciones
con que se os dà recibis,
y la mia se conoce
ser buena, no quiero mas,
que el ver, Señor, de señores;
que vuestra Divina frente
ciña, componga, y corone.

Jos. Guardad todas estas cosas
en vuestra mente, Maria,
que si aora os dàn alegria,
muy presto seràn penosas.

Llega à ofrecer, y todos hacen lo mismo.

Cel. Justicia, y misericordia
en el sacrosanto pecho,
con aqueste parto, han hecho
paz, amistad, y concordia.

Flor. Que te esperamos, advierte,
para llegar los demàs.

Silvia. Sol, no eclypsado jamàs,
aunque os pondreis en la muerte,
oy que el Cielo os hace salva,
este os presento, Dios mio,
en que os enjugue el rocìo
vuestra Madre, que es el Alva. *Ofrec.*

Silv. Yo, con voluntad no escasa,
este Cordero Pascual

de la obediencia señal,
que en vos es, mi Bien, sin tassa;
que aunque ya de humildad passe
mi pronostico, Señor,
lo sereis, quando el amor
en la Cruz os tueste, y asse. *Ofrece.*

Cel. Pastor tierno, que alegria
Dios, por boca de Ezequiel,
aunque sois là leche, y miel
que Adan enfermo pedia,
estas cucharas os doy,
como à Pastor, y Cordero,
pues que ya sois Ganadero,
mi Niño, y Dios desde oy. *Ofrece.*

Flor. Mi Niño, y os doy turbado,
con alegria profunda,
este sayal, que de funda
sirva à esse fino brocado;
que pues quereis disfrazar
con el nuestro el sèr Divino,
es muy proprio, aunque imagino,
que à luz os le han de sacar. *Ofrec.*

Cint. Yo os doy con suma aficion
este lienzo sin cautelas,
que quisiera que las telas
fueran de mi corazon.
Si en que està negro repara,
ponedselo, Virgen Pura,
que si el lienzo al Sol se cura,
què Sol como el de su cara?

Mend. Yo, Mendrusco, pastor rudo,
os ofrezco este cayado,
con que guardais el ganado
del lobo mas colmilludo:
Que quando en otro rendido
entre la Tierra, y el Cielo,
quede el Abi. ion del suelo,
serè por vos redimido. *Ofrece.*

Vel. Esta guirnalda, Señor,
os ofrece mi humildad;
en que os jura mi lealtad
por supremo Emperador;
Poneosla, mis amores,
que presto gentes malinas
os pondràn otra de espinas,
en lugar de essa de flores. *Ponese.*

Mar. Seais bienveuidos, Pastores,
de vuestra montaña, y sierra;
y el que humanado en la Tierra
està por los pecadores,
pague vuestra voluntad,
y vuestros humildes dones,
que Dios quiere corazones
agenos de vanidad.

Cint. Cada uno quisiera ser
Rey, por rendir su Corona
à los pies de tal persona.

Joseph. El que ha querido nacer
tan humilde, y encogido,
siendo Rey de lo criado,
oy la humildad ha ensalzado;
y la sobervia ha abatido:
abrazadme.

Velard. Los cayados
arrojad.

Sueltan los cayados, y abrazalos à todos

Joseph. Dios os consuele.

Vel. Bayle Cintio, como suele,
quando estàn en nuestro Prado,
con Silvia, que es justa ley.

Cit. Mendrusco, vèn à baylar,

Mend. Aguardad, que quiero echar
heno à la Mula, y el Buey.

Cantan los Pastores, y baylan Cintio, y Silvia.

Cant. tod. Pastorcito nuevo,
quien os desvela,
que à la media noche
rondais el Aldea?

Una voz. Pues sois del Padre

la

la luz ſempiterna,
y ſin vueſtro guſto,
el ave no buela:
quien, Paſtor hermoſo,
vueſtro ſueño quiebra?
Todos. Que à la media noche
rondais el Aldea?
Uno. Si venis zeloſo
oy del alma bella,
temeis que el pecado
à ella la entriſtezca:
ſiendo tan perfecto,
quien os dà materia?
Todos. Que à la media noche
rondais el Aldea?
Uno. Que ſois cuidadoſo
vueſtras obras mueſtran,
pues tan de mañana
madrugais luz nueva,
amor es ſin duda,
mi Dios, el que os fuerza:
Todos, Que à la media noche
rondais el Aldea.

Repiten, y dan fin.

F I N.

Hallaràſe en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1733.